



Maquillaje para chicas con prisas

Georgina Gerónimo, Ceci Wallace

Un libro repleto de consejos prácticos, rápidos y eficaces para chicas que no tienen tiempo que perder.

No *necesitas* maquillaje, pero... ¡es taaaaan divertido el color! ¡Se ve una taaaaan glamurosa cuando se pone un poco de máscara de pestañas! Y el maquillaje no solo es diversión, también es poder, y es poderoso, porque pocas cosas te hacen sentir tan segura de ti misma como un buen morro rojo cuando estás de bajón. Aprende a usar ese poder, a conseguir el efecto «buena cara» en cinco minutos de reloj y ¡prepara los pinceles! Porque aprenderás a sacar el máximo partido a tu belleza en muy poquito tiempo, y el resultado va a ser es-pecta- cu-lar.

Fecha de publicación:
05/03/2019

Sello Editorial:
Zenith

Contacto de prensa

Nombre: Paloma Cordón

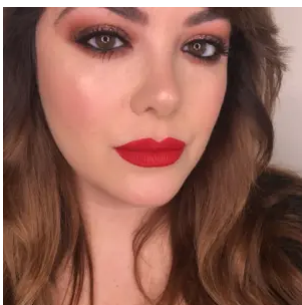
Teléfono: 93 492 86 33

Email: pcordon@planeta.es



Georgina Gerónimo

Georgina Gerónimo (Barcelona, 1993) es amante de los gatos, pero como de eso no se come, estudió Gráfica publicitaria en la Escola Massana e Ilustración en BAU. En 2015 fue la ganadora de la Beca Connecta't al còmic y publicó su primer libro, *Miniblogger*, cuyas ilustraciones contienen un 100% de sarcasmo y son libres de aceite de palma. En 2016 recibió una mención especial por la obra *Micromachismos Cuotidianos*, presentada en el Premi Jove de Còmic Sant Martí. Todo suena muy glamuroso, pero nos consta que diseña en pijama.



Ceci Wallace

Ceci Wallace (Santa Cruz de Tenerife, 1984). Tiene un título que dice que es Diplomada en Relaciones Laborales y, aunque disfrutó mucho estudiando esta carrera, lo cierto es que jamás se dedicó a ello. Desde muy joven empezó a trabajar en el mundo de la cosmética y el maquillaje, y su pasión se afianzó de tal manera que a día de hoy sigue dedicándose profesionalmente a ello (es la reina del *eyeliner*, al menos en su barrio). Lo que más feliz le hace es estar entre potingues y pinceles, pero también escribir sobre maquillaje, feminismo, *body positive* y, sobre todo, hacer reír a la gente con sus tonterías, al final, su mayor recompensa.